

HORARIOS Y OTRAS INFORMACIONES

LA IGLESIA ESTÁ ABIERTA

De lunes a viernes, laborables, de 9 a 14 y de 16 a 20

Sábado, de 9 a 13 y de 17 a 20

Domingos y festivos, de 10 a 13.45 y de 17.30 a 20

Despacho: de lunes a viernes, de 10.30 a 13 y de 17.30 a 20

MISAS

Domingos y festivos de precepto: 11, 12*, 13*, 18 y 19*

Festivos no de precepto: 11, 12*, 18 y 19*

De lunes a sábado: 10*, 12, 18 y 19*

El segundo sábado, a las 11, Misa en latín

(* En castellano)

EXPOSICIÓN Y ADORACIÓN DEL SANTÍSIMO

Los jueves y los primeros viernes de mes, después de la Misa de las 18 hasta las 19.30

RETIROS DEL MES

Mujeres

3^{er} Domingo, día 15, de 10.15 a 12

3^{er} Martes, día 17, de 10.30 a 12

Hombres

1^{er} Lunes, día 2, de 19.30 a 21

2^o Martes, día 10, de 19.30 a 21

2^o Jueves, día 12, de 14.15 a 15.30

3^{er} Martes, día 17, de 14.15 a 15.30

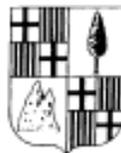
AUSENCIAS

Mn. Perarnau, del 26 al 30

Mn. Juventeny, el 30

HORARIOS DE SEMANA SANTA

- Día 1. Domingo de Ramos:** Bendición de los ramos antes de la misa de 12 h
De Lunes a Miércoles: Horario normal
- Día 5. Jueves Santo:** 10 a 13 h Confesiones
17 h Misa in Coena Domini. Abierto hasta las 20 h
- Día 6. Viernes Santo:** Abierto desde las 9 h.
12 h Vía Crucis
17 h Celebración de la Pasión del Señor
- Día 7. Sábado Santo:** Abierto desde las 19.30 h
20 h Vigilia Pascual
- Día 8. Domingo de Resurrección:** Misas: 12, 13, 18 y 19 h



Montalegre

Hoja informativa
Abril 2012

SEMANA SANTA

Es la semana a la que llegamos después de la larga peregrinación de la Cuaresma, durante la cual nos hemos ido disponiendo espiritualmente para celebrar con fruto estos días, el momento culminante de la Redención, con la pasión, muerte y resurrección de Jesús.

En esta semana la liturgia de la Iglesia quiere seguir el curso natural de los días, tal como pasaron las cosas hace dos mil años. Todo empezará el domingo de Ramos.



Domingo de Ramos

El domingo antes de la Pasión, Jesús hizo una entrada impresionante en Jerusalén, porque lo hizo sobre un asno, como los reyes antiguos en Israel, y la gente del pueblo, que aquellos días llenaba Jerusalén porque había ido a celebrar la fiesta de la Pascua judía, lo aclamaron triunfalmente. Y lo saludaban agitando palmas y ramas de árboles, y cantando hosannas a su paso.

De esto nos queda un recuerdo en la Misa principal de hoy, con la bendición de los Ramos.

Aunque haya este aire de alegría y de triunfo, en el Evangelio de la Misa leeremos la Pasión entera, o al menos la parte principal, y queda muy claro que entramos en los momentos más trascendentes de la vida de Jesús. Estamos a punto de celebrar la Pasión. Saldremos de la Misa del domingo con el corazón encogido, esperando los días más santos del año. E iniciaremos, así, la Semana Santa.

Jueves Santo: La Eucaristía

En el jueves Santo el ritmo de la vida de la Iglesia es todavía más lento que los otros días, porque quiere recordar, paso a paso, lo que sucedió aquel día en la vida de Jesús.

Por la mañana los obispos celebran con los sacerdotes de sus diócesis la Misa Crismal, que es la Misa donde se consagrarán los óleos sagrados que a lo largo del año se usarán para algunas ceremonias, como la unción de los enfermos, los bautizos o las confirmaciones.



Iglesia de Santa María de Montalegre
Valldonzella,13 / Montalegre, 7. 08001 Barcelona. Tel. 93 301 43 47
www.montalegre.org
e-mail: montalegre@montalegre.org

Pero el pueblo está invitado a la Misa que se celebra a media tarde y que tiene como hecho más importante el momento en que Jesús instituyó el sacramento de la Eucaristía, y que mandó a sus discípulos que la celebraran en recuerdo de su memoria.

El Santísimo Sacramento queda después de la Misa reservado en lugares especiales, que denominamos Monumentos, muy engalanados para facilitar que los fieles puedan adorar al Dios que se nos da de este modo tan sorprendente, bajo estas apariencias de pan.

En muchos lugares existe la tradición de visitar Monumentos en diferentes iglesias, y hacer así varias estaciones al Santísimo Sacramento.



Viernes Santo: la Pasión

El Viernes Santo es el día de la Pasión de Jesús. Es el día más triste del año cristiano. Y todo nos invita a estar más bien serios y recogidos, procurando sentir con la Iglesia aquellos momentos durísimos del juicio, condena, pasión y muerte de Jesús.

Tradicionalmente era un día en que los cristianos procuraban evitar manifestaciones externas de ruido y alegría por respeto a la memoria de lo que Jesús estaba sufriendo aquel día. Las personas mayores recordarán que esto se traducía incluso en el tipo de música que se escuchaba.

Lógicamente, lo más importante es la disposición interior. Estas manifestaciones exteriores nada significarían si no fueran un reflejo de nuestro interior.

Para los que han cumplido ya 18 años, y todavía no tienen 59 es un día de ayuno, tal como recordamos al hablar de la Cuaresma.

Sábado Santo: La Iglesia vela en silencio

El Sábado Santo es un día sin liturgia. La Iglesia recordará en este día que Jesús está muerto, encerrado dentro de un sepulcro frío, vigilado por los soldados romanos... Es un día de espera.

Vigilia Pascual

Acaba la Semana Santa con la celebración de la Resurrección de Jesús, al tercer día después de la muerte en la Cruz. Es el momento culminante del año cristiano: Jesús triunfa con su resurrección sobre la muerte, la gran enemiga de la humanidad. La Resurrección es la gran señal que Él mismo había prometido para certificar que su enseñanza era verdad.

Jesús resucitó la noche del sábado al domingo, por eso los cristianos nos encontramos en primera hora de la noche para celebrar la resurrección en la Vigilia Pascual. El rito de la celebración es seguramente uno de los más ricos y más bonitos de toda la liturgia católica y es aconsejable seguirlo con atención para poder disfrutar de toda su riqueza.

En la celebración de la Vigilia Pascual es conveniente no dejarnos llevar por las prisas. Hemos de dejar las preocupaciones fuera de la iglesia, para emocionarnos siguiendo la historia de la salvación y sentir la alegría profunda de la resurrección de Jesús.

RECORDEMOS...

Sólo los domingos son días de precepto durante esta semana. No lo son ni el Jueves ni el Viernes Santos. El hecho de que no sean días de precepto no excluye que no sea muy interesante participar en la liturgia: nos hará muy bien.



ALGUNAS IDEAS PARA LA SEMANA SANTA

Participar en las tradiciones populares locales

En muchos lugares, la tradición cristiana, a veces muy antigua, se ha concretado en manifestaciones de piedad popular que han adoptado formas diversísimas. Recordemos las grandes procesiones que se celebran a algunos lugares de Andalucía, y en otras muchas ciudades.

También en Cataluña tenemos unas tradiciones antiguas que nacen de la fe y de la devoción del pueblo cristiano. En cada lugar, de una manera u otra, se nota el espíritu cristiano que vibra detrás de estos actos. Conviene que estas manifestaciones cristianas se mantengan, y que sigan vivas. Muchas veces son como catequesis que sirven para explicar los grandes misterios de nuestra fe sobre todo a los niños pequeños. Padres, hermanos mayores, catequistas..., id con los pequeños y explicadles lo que están viendo, responded a las preguntas que os hagan y estaréis haciendo una gran catequesis.

Leer el Evangelio

Puede ayudarnos mucho para entrar en el espíritu de esta semana leer los capítulos de los Evangelios donde se habla de la Pasión de Jesús. La lectura del Evangelio, hecha con calma, meditada, es siempre provechosa.

El Ejercicio del Vía Crucis

El Vía Crucis, una oración clásica, con gran tradición entre los cristianos, es una oración que el Viernes Santo tiene todavía un sentido mayor. Muchos cristianos lo rezarán este día, otros muchos seguirán el que el Santo Padre hará en el Coliseo, en Roma, y que cada año llega a nuestras pantallas de televisión. También habrá quién lo rezará con la familia, procurando adaptar cada estación a las circunstancias y la edad de los que participen.

UNA ANÉCDOTA: El secreto de la alegría

La Semana de Pascua del año 1981 o 1982, el papa Juan Pablo II bautizó a una joven universitaria holandesa en Roma. Ella misma le contó al Santo Padre el proceso de su conversión.

Su familia era protestante. De pequeña —decía—, había observado que los niños católicos eran más alegres que los protestantes. Después, siendo joven y ya en la universidad, había constatado la misma realidad.

Esta observación, según ella, le llevó a preguntarse: "¿Qué tienen ellos que no tengamos nosotros?". Porque esto debe de ser la causa de esta alegría que los diferencia de nosotros.

Llegó a la conclusión de que el secreto, la razón, está en el Sacramento de la Penitencia, patrimonio católico del que carecen los protestantes.

Esto le llevó a estudiar el catolicismo. Y el estudio acabó en conversión y bautizo.

Agustín Filgueiras: "Orar con... un pan para cada día"